



La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Jesús había estado enseñando, sanando y proclamando las buenas noticias del amor de Dios. Cuando la gente escuchó que estaba en casa, hubo tantas personas que se reunieron para escuchar lo que tenía que decir, que la casa se llenó por dentro y por fuera.

Cuatro amigos cargaron a su amigo para ver a Jesús. Su amigo era un hombre joven que estaba paralizado y no podía caminar. Ellos habían escuchado que Jesús había sanado a muchas personas y querían que Jesús ayudara a su amigo. Por eso, los amigos lo llevaron a la casa, pero se encontraron que estaba tan llena de gente que no podían llegar ni a la puerta principal.

«¿Y qué hacemos ahora?» preguntó uno de ellos. «¿Qué tal si destapamos el techo?» otro se preguntó.

«¡Vamos a hacerlo!» exclamaron los otros dos.

Entonces, los cuatro amigos subieron las escaleras exteriores para llegar al techo de la casa con su amigo que estaba acostado en una camilla. Encontraron algunas tejas sueltas y las apartaron. Luego comenzaron a cavar en las capas de barro seco que formaban el techo. Fue un trabajo duro y no tenían herramientas. Pronto apareció un pequeño agujero. La suciedad y los escombros cayeron sobre las personas de abajo. Ellas miraron hacia arriba y vieron un agujero cada vez más grande que crecía en el techo. Los amigos bajaron cuidadosamente a su joven amigo que estaba sobre la camilla a través del agujero. La gente se hizo a un lado, acercándose a las paredes, para dar espacio al joven en la camilla.

Cuando Jesús miro hacia arriba y vio las caras sudadas, cariñosas y llenas de esperanza de los cuatro amigos mirando por el agujero, él vio su fe. Jesús se volvió hacia donde estaba el joven en la camilla y le dijo, «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Algunos hombres que estaban en la habitación y que eran expertos en leyes religiosas, se incomodaron cuando oyeron a Jesús decir estas palabras. Ellos se miraron unos a otros, pensando y murmurando. «¿Por qué habla este así? ¡Solo Dios puede perdonar pecados! Él no puede hablar por Dios. Este joven no pasó por el proceso adecuado y no siguió las reglas. ¡Esto es inaudito!».

Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó, «¿Por qué no hacen estas preguntas en voz alta? Les pregunto: ¿Es más fácil para mi decir “Tus pecados son perdonados” o “Levántate, toma tu camilla y anda”? Puedo hacer cualquiera de las dos cosas. Sin embargo, para que lo sepan, yo tengo la autoridad de perdonar pecados». Jesús miró al joven y le dijo, «Levántate. Toma tu camilla y ve a casa».

El hombre, que no podía caminar, se paró, recogió su camilla y salió directamente por la puerta frente a la multitud que estaba allí. La gente estaba asombrada y alabaron a Dios, diciendo «¡Vaya! ¡Nunca habíamos visto algo así!».

Los cuatro amigos se sonrieron unos a otros y se bajaron rápidamente del techo para encontrarse con su amigo.

La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Vuelvan a contar la historia usando accesorios de su casa. ¡Usen su creatividad como lo hicieron los amigos! Los animales de peluche o las cucharas pueden ser los amigos y Jesús. Las almohadas de un sofá o los pañuelos faciales pueden ser el techo de la casa.
- Lean *¡Solo ayuda! Como construir un mundo mejor* escrito por Sonia Sotomayor e ilustrado por Angela Domínguez. (Philomel Books 2022) Conversen sobre la importancia de ayudar y sobre cómo es importante enseñar a otras personas a hacer lo mismo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre qué pueden hacer para hacer un grupo para ayudar a alguien que lo necesita. Hagan un plan que incluya a cada persona de su familia y a personas del vecindario o la comunidad de su iglesia.
- Conversen sobre sus amistades y sobre cómo estas les brindan ayuda. Hagan tarjetas para dar gracias a sus amistades.

Celebramos en gratitud

- Den un pretzel u otra golosina a cada persona. Invita a todas las personas a sostener el pretzel en una mano con el brazo estirado y rígido. Traten de comerse el pretzel, con el brazo recto y rígido. ¡Eso no es posible! Conversen sobre cómo todas las personas pueden comer su pretzel. ¡Quizás un amigo o amiga podría ayudar!
- Hagan esta oración cada día de la semana.

*¡Dios, gracias por nuestras amistades!
Ayúdanos a ofrecer nuestra amistad a otras
personas y a ayudarlas cuando lo necesiten.
En el nombre de Jesús oramos. Amén.*